

✽○✽○✽○✽○

OBRAS
DE
QUEVEDO

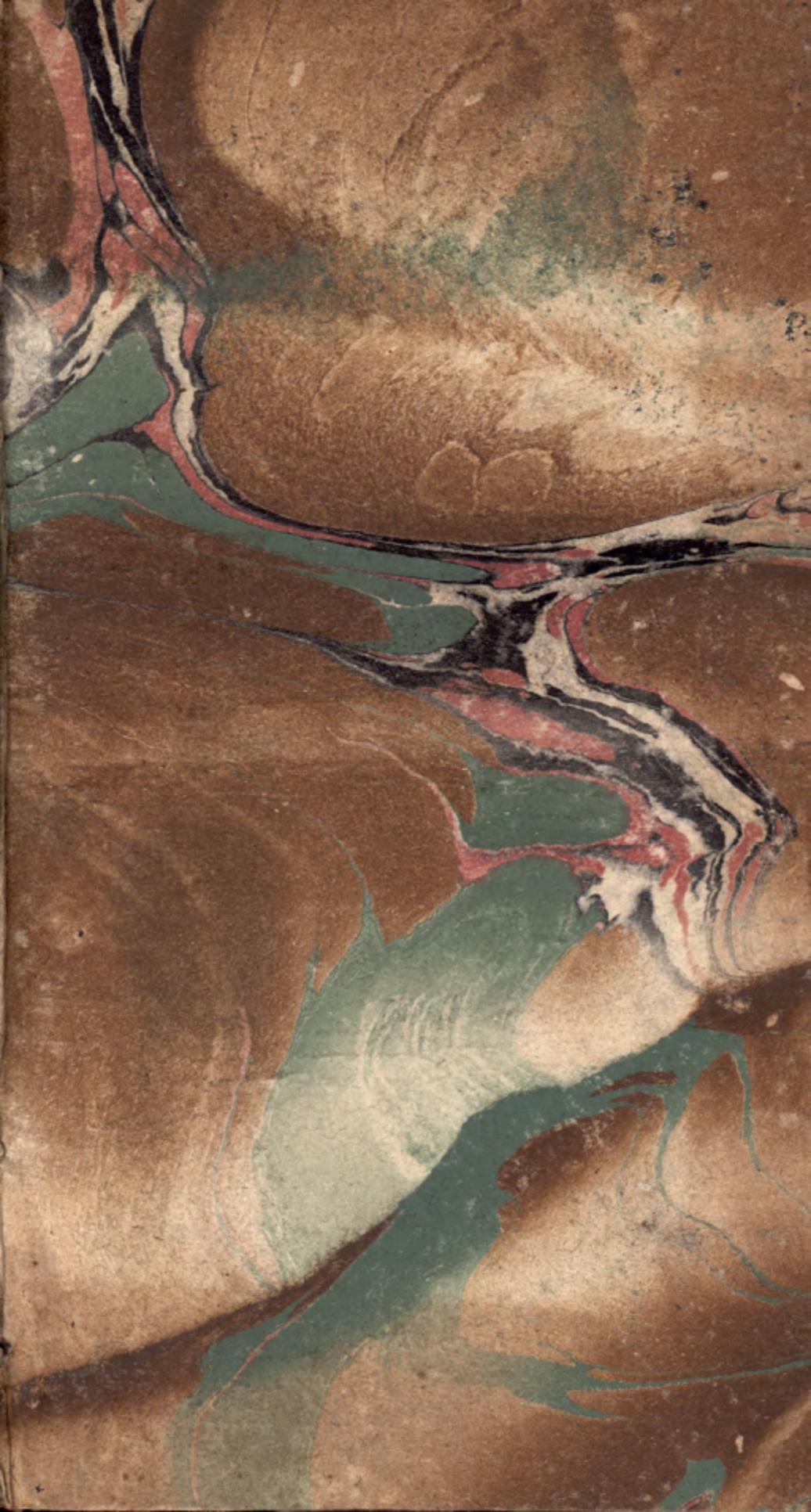
433

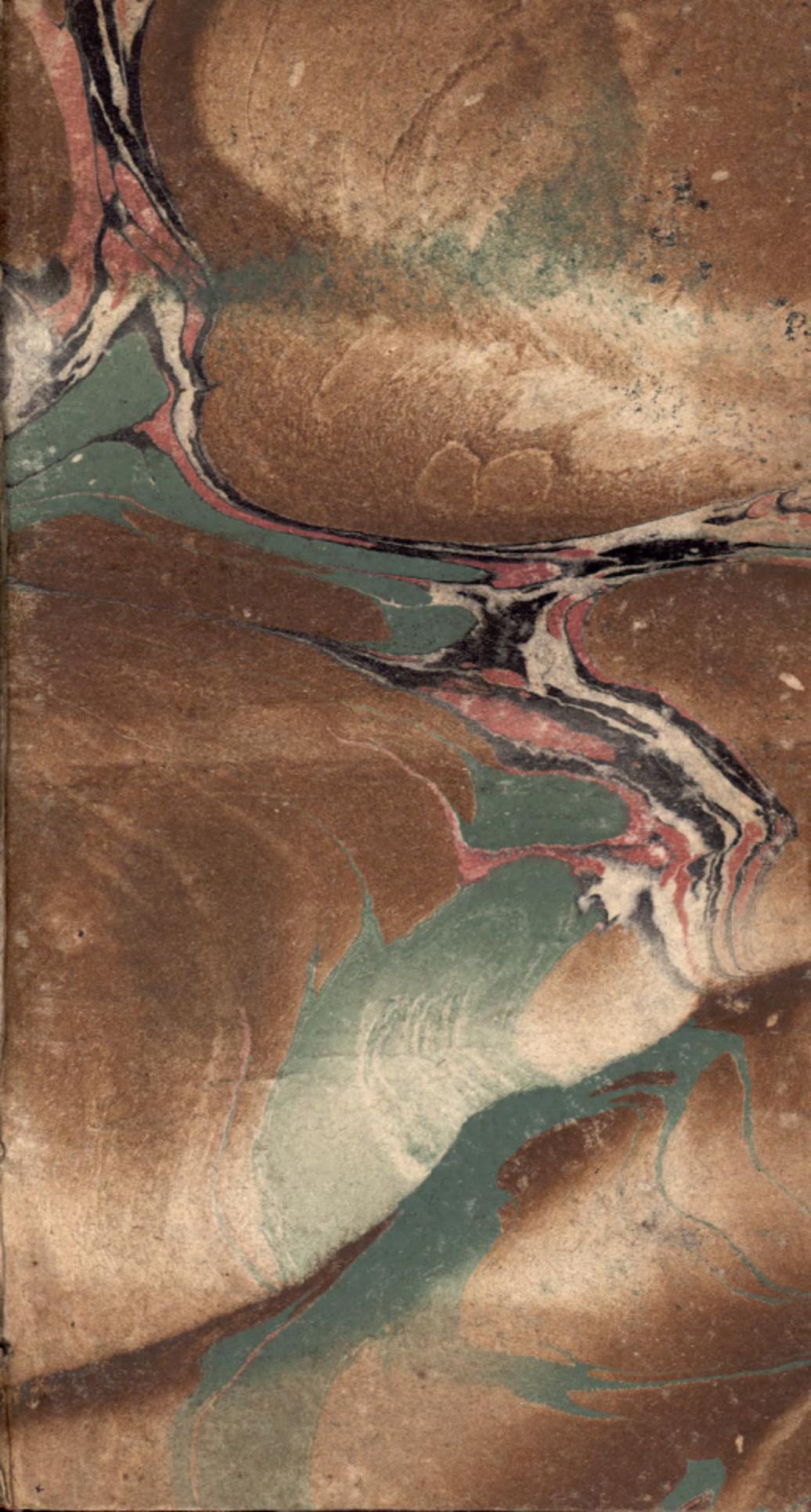
✽○✽○✽○✽○

B.R. Madrid

455/3

B.R.
A-4





1950-1951, p. 105

A-455/3

405 pag. unch. fortich of d
v. mite

RE



R
89647

OBRAS JOCOSAS

DEL CÉLEBRE

DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO

Y SECRETARIO DE S. M.

Enrique Teruender

TOMO III.

*M. Juan? Antonio De Baza me
y Tolomeo*

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

.....

1798.

-427-

OBRA DE JOSE

DEL CRISTO

DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS

CABALLERO DEL RAYTO DE SANTIAGO

Y SECRETARIO DE S. M.

TOMO III.

MADRID.

IMPRESA DE VILLALBA.

1703.



Rodriguez inv.

Castro sculp.

CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS LAS
VULGARIDADES RÚSTICAS, QUE
AUN DURAN EN NUESTRA HA-
BLA, BARRIDAS DE LA CON-
VERSACION.

Á DON ALONSO MESIA DE LEYVA.

La habla que llamamos Castella-
na, y Romance, tiene por dueños

todas las Naciones: los Árabes, los Hebreos, los Griegos. Los Romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro idioma, que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen de ella han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentierran los huesos á las voces: cosa mas entretenida que demostrada, y dicen que averiguan lo que inventan.

Tambien se ha hecho Tesoro de la lengua Española, donde el papel es mas que la razon: obra grande, y de erudicion desaliñada.

Ninguno ha escrito Gramática, y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos. El alma decimos; y supuesto que el alma

bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada: peca en lo de las negaciones, y debe decirse: Quiero nada.

Bien considerable es el entretenimiento de esta palabra *mente*, que se anda enfadando las cláusulas, y paseándose por las voces eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. ¿Hay necesidad tan repetida de todos igualmente, cosa que algun Lector se me quiera escusar de no haberla dicho? Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador.

Mire lo que le digo, decimos todos por oygame; pues no se parecen los ojos, y las orejas. Aqueste, por este: agora, por ahora. Son

infinitas las voces , que pudiendo escoger , usamos lo peor. Hay cosa como ver á un graduado , con mas barbas que textos , decir enfurecido : Voto á Dios que se lo dixé de pe á pa ! ¿Qué es pe á pa, Licenciado ? Y para enmendarlo dice que se está erre que erre todo el dia. ¿Qué será no dar á uno una sed de agua , que tan frecuentemente se oye en las quejas de los amigos , y de los criados ? y hacer baylar el agua delante es propósito.

Encarece uno su verdad , y dice : Yo le dixé dos por tres. Y decir dos por tres , ¿quién negará que no es decir una cosa por otra ? Habia de decir : Yo le dixé dos por dos.

Pues uno , que encareciendo su diligencia dice que vino en un san-

tiamen: deben de tener los santi-
amenes gran paso. Y los que para
encarecer su prudencia dicen que
lo escogieron á moco de candil? Mi-
ren qué juicio tendrá un moco de
candil para escoger.

Un enojado, que dice á otro,
que le trae sobre ojo, es (con per-
don) llamarle nalgas; que para de-
cir que le atiende, lo propio era
traer los ojos sobre él. Y el blason
tan presumido de tener sangre en
el ojo, mas denota almorranas que
honra. Y pierdo doblado, si lo juz-
gan los pujos. Hablen cartas, y ca-
llen barbas; sin haber quién haya
oido decir á las barbas: Esta boca
es mia, aun quando las caldean, y
las rapan. Qué de hombres se ha-
cen mogigatos; y nadie sabe que
son estos gatos mogi.

Verse, y desearse, no pasó de

Narciso. Poner pies en pared no sirve de nada; y yo lo he probado, viéndome en trabajos, como oía decir: No hay sino poner pies en pared; y solo sirve de trepar, ó dar de cogote. Andar la barba sobre el hombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y andará hecho corderito de Agnus Dei. Dióme un remoquete, es dádiva de catarro.

Llevar la soga arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la soga lleve arrastrando al hombre. Para decir que uno es muy malo, dicen que ni teme, ni debe. Puede ser mayor necesidad? Pues solo es bueno el que ni teme, ni debe. Habian de decir que ni teme, ni paga. Y esto preguntenselo á los Mercade-

res , y á todos los que fian. No me lo harán creer cuántos aran , y caban. Considere Vmd. ¿ qué Letrados , ó Teólogos buscó , sino gañanes. Vmd. ha visto algun bazo cagado ? que yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo. ¿ Hay cosa tan mortal como zás ? Mas han muerto de zás que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia que no digan : Y llega , y zás : y zás , y calló luego.

No es el mundo tan grande como tris. Todo está en un tris. Y no hay dos trises. Estaban en un tris. Estuvo toda la Ciudad en un tris. Todo el Reyno estuvo en un tris. Y espantaránse de que la Fenix sea una , siendo el tris uno siempre.

Y aquellos majaderos músicos , que se van cantando las tres ána-

des madre , que no cantarán las dos,
si los queman , ni la quarta.

Considere Vmd. el buen talle
de estas voces , que se nos hacian
reacias en la lengua , y no las po-
demos escupir : Zurriburri , á cada
triquete , traquebarraque , zis, zás,
zipizape , abarrisco , irse á chitos,
chichota , con sus once de oveja,
trochimoche , y cochiteherbite.

Es decir que no tiene desver-
güenza para deslizarse en una his-
toria , y entremeterse en un ser-
mon ; y estan ya tan halladas , que
pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á quál mendiguéz
está reducida la lengua Española,
considere Vmd. que si Dios por su
infinita misericordia no nos hubie-
ra dado estas dos voces *ahora bien*,
nadie se pudiera ir , ni se despi-
diera de una conversacion. Todos

dicen: Ahora bien , ya es hora: Ahora bien , ya es tarde: Ahora bien , ya Vms. querrán cenar. Y hay hombre que por no acordarse de ellas , se detiene , hasta que enfada , y mata : en topando con su Ahora bien , se va.

Yo , por no andar rascando mi language todo el dia , he querido espulgarle de una vez en esta jornada , donde yo sólo no tengo que hacer. Y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion , que si no tuviere donayre , ni mereciere alabanza , no carece de estimacion el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora va este papel haciendo lugar á obra mas de veras , en que trataré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla , ni razo-

nar con la pluma. En tanto Vmd. que hace buena acogida á mis borrones; se divierta, y tenga larga vida, con buena salud. Monzon 17 de Marzo de 1626 — D. Francisco de Quevedo Villegas.

CUENTO DE CUENTOS.

Ello se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino sus manos á la obra. Digo, pues, que en Sigüenza habia un hombre muy cabal, y machucho, que dizque se decia Menchaca, de muy buena cepa. Estaba casado con una muger, y esta muger era muger de punto, y mas grave que otro tanto. Llámese como se llamáre. Tenian dos hijos, que como digo, eran pintiparados, y no le quitaban pizca al padre. El uno de ellos

era la piel del diablo: el otro un chisgaravis, y cada dia andaban al morro por quitame á allá esas pajas. El menor era vivo como una cenbra, y amigo de hacer tracamundanas, y valadron. El padre lo sentia á par de muerte; mas él ni por esas, ni por esotras. El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro, delicada, veme no me tengas, y alharaquienta. Era viuda, y su marido, como digo de mi cuento, murió; y dizque se tuvo barruntos de que ella le habia dado con la del Martes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos. El padre, que era marrajo, lloraba hilo á hilo, y iba, y venia en estas, y estotras. Y un dia, entre otros, que le dió lugar la mur-

ria , la dixo su parecer de pe á pa ; y seco , y sin llover , mandóla que se metiese en un Convento. Al proviso ella se cerró de campiña : y así se estuvieron erre que erre muchos dias , hasta que el padre , que ya estaba atufado , la dixo que por tantos , y quantos que habia de hacer , y acontecer , ver veamos si han de ser tixeretas : y en justos , y en verenjustos dió con ella en una Releccion. Era la Pupilera muger de chapa , y no amiga de carambolas ; y el Licenciado persona de tomo , y lomo. La moza , que vió esto , viene , y toma , y qué hace ; y sin mas , ni mas , como quien no quiere la cosa , escribe á su galan , que ya andaba con mosca , diciéndole que todo era agua de cerrajas , y que ella habia puesto pies en pared , y que

quisiese que no quisiese , se iria con él cantando las tres ánades madre : que atase él bien su dedo , y se riese de toda la zalagarda , y traquebarraque.

Pues el diablo del mozuelo , que estaba mas enamorado que otro tanto , y estaban sobre las afufas como se vió señor del argamandijo , no hacia mas de atroche y moche escribirla villetes , y mas villetes , y ella leer que leerás , á tontas , y á locas. Pues , como digo , yendo dias , y viniendo dias , la Pupilera , que tenia pulgas , soltó la tarabilla , y la dixo rasamente , que ella era muger de sangre en el ojo , y que con ella no habia chancharras mancharras : que anduviese con pie de plomo , y la barba sobre el hombro , porque de manos á boca haria de hecho. La

mozuela, que era sacudida, casi casi estuvo para envedijarse con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decirla, que para qué eran tantos arremuescos, y dingolondangos, siendo todo un papasal; y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacia grandes extremos, diciendo, que bien entendia la zangamanga. La Pupilera lo quiso meter á barato, negando á pie juntillas quanto ella habia dicho. El otro hermanillo, que se venia al husmo, se hizo mequetrefe, y faraute del negocio, y por apaciguarlas, empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

La Pupilera se hacia carne llorando de ver el mormullo, y la tabahola que habian metido en su casa. El hermanillo, por desmen-

tir espías, la empezó á traer la mano sobre el cerro; y en estas, y estas, cata que hace el diablo, hételo el padre, sin mas, ni mas, atolondrándose todos, y en volandas llegaron á las inmediatas. Dixerónse los nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. Yo saldré, dixo la viuda, zurriando como un rayo; mas para esta.... Aquí fue ello, que como la tia no las tenia todas consigo, empezó á tartaleaar, y dizque dixo: ¿Qué ha de haber? Miren quién se mete en docena! Yo la aseguro que ha caido la viudica en el mes del Obispo. Tanto monta, dixo la mozueta; y replicó la Pupílera: No sino el alva. El hermanillo, viendo que andaban al morro, votó á tal, y á qual, que todo lo habia de llevar á barrisco. ¿Que es abar-

risco, en mis barbas? dixo el padre; y zás. Llegó á punto crudo el Licenciado, quando andaba el zipizape. Metiólos en paz; mas á cada triquete andaban á mia sobre tuya. Y viendo el peloteo, llevósela el padre á su casa, porque no se metiese en sus dibuxos.

Y en llegando, tris tras á la puerta. El viejo tenia barruntos de que un hermano de la mozuela, que no la quitaba pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, y no quiso abrir. Esto fue el diablo, que empezó á decir (y ahora es, y no acaba) que no habia de dexar roso, ni velloso, ni piante, ni mamante, y que los habia de traer al retortero á todos, y salga si es hombre. El pobre padre no hacia sino chiton, como entendia el busilis. La hija, que

olió el poste, y hendia un cabello en el ayre, escurrió la bola, temiendo que el padre la menearia el zarzo: qué hace, sino vase á chitos. El picaron, por no hacer una borrumbada, dixo: Arda Bayona, y esos turrunazos no con miquis; y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin decir oxe, ni moxe, en busca del brivon, corriendo á puto el poste, con la lengua tan larga.

De esto los vecinos tomaban el Cielo con las manos, y se desgañifaban, y andaban unos en pos de otros zahiriéndose. No nos hable con sonsonete, dixo uno, que al cabo al cabo ha de venir á la melena.

Decia ella: No dixera mas Pateta: yo he de hacer mi gusto, y esotro es cosa de Moreno, y no quiero cuentos con serranos; y de

una hasta ciento , que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel , y ella que se iba á cencerros atapados , con un zurriburri refunfuñando.

El Licenciado , que pensó que ya mordía en un confite , y que era uña , y carne , con mucha sorna se vino mano sobre mano , hecho gática de Juan Ramos , diciendo entre sí : Yo la haré á la tal por qual , que muerda en el ajo. El padre , que lo vió venir á lo de mi suegro , y le traia entre ojos , empieza á dar voces , y alza Dios tu ira , y á diestro , y á siniestro le puso de lodo , asiéndole de los andularios , que no podian desengarrafarle , segun tenia la hinchá con él.

El Licenciado daba los gritos que los ponía en el Cielo ; mas no

se dormia en las pajas. Allí fue ella, que el compañero, viendo que andaban á pescuezo, le dió un pan como unas nueces, sin irle, ni venirle. Á la tabahola se entró un vecino con sus once de oveja, muy sobresaltado, y de hoz, y de coz se metió donde no le llamaban. Quiso embestir; mas el brivon puso aldas en cinta. Dixo el pobrete: Yo soy hombre de pro, y conmigo no hay levas: Yo pajas, dixo el brivon, y asentóle un tanto. El pobre no chistó, ni mistó, y volvióse dado á perros, y jurando que le habia de dar su recado: y sobre esto hubo la mayor turbamulta del mundo.

Mas viendo la mozuela que el brivon la daba en el chiste, estuvo acurrucada, por escusar dimes, y dirites.

El picaron andaba listo como una jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podían hender con una uña.

Esto ha de dar un crujido dixo el hermanillo, que estaba de manga. El padre pensaba que tenía el oro, y el moro, y estabase en sus trece, diciendo, que si le hacían, habían de ir rocin y manzanas con todos los diablos; y echó de la oseta.

La viuda, y el que nos vendió el galgo, digo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes cerca del casamiento que se estaba en xerga.

Era el bellaco socarrón, y mal hablado, y dixo que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se había de casar á

medio mogate. No mas de llegar, y zás candil, á osadas, que lo entiendo todo?

Saltó el Licenciado, y díxole: Gentil chirrichote! Danle una moza con mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hácese de pencas? ;Para qué es tanto lilao; sino á ojos cegarritas déxese de recancanillas, y cásese, pues le viene muy ancho?

Atolondrado el Novio, así como oyó decir que le vendria muy ancho, dixo: Tras que me venga muy ancho ando yo. Déxenme, que lo meteré todo á la venta de la zarza, y volverémos las nueces al cantaro.

Púsose el brivon mas colorado

que unas brasas, y dixo, que llevado por bien, harian de él cera y pávilo, y que le diria todo lo que deseaba saber: sin faltar chichota.

El verganton le dixo dos por tres que mentia; y sino lo ha Vmd. por enojo, se tornaron á embedijar, y andaban al pelo.

El Licenciado, que vió la barahunda, echólo á doce. El hermanillo cascó la mollera al cuñado. Todos andaban hechos una pella, y al estricote.

Pues ve aquí Vmd. que si no es por la viuda el Licenciado paga el pato, con todo su apatusco. El echaba de vicio, y ella le cantaba la sorna, diciendo que mas queria andarse á la flor del berro, y qué me sé yo.

En esto estaban á toca no to-

ca, quando á la zacapela, que traia la gente bahuna, vino un Alguacil en un santiamen, y un Escribano en volandas respaylando, y dixeron, que de atras los traian sobre ojo, y que no dexarian de embocar la moza en la carcel por todos los haberes del mundo, y que bastaba la mueca.

El Licenciado replicó, que no se habia de hacer todo cochiteherbete. Mirábale de hito en hito el hermanillo. El Escribano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dixo el padre, ni me mamo el dedo.

Empezó el maridillo á echar verbos: Alguacil en mi casa? Y en esto iba, y venia. Yo traygo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas, dixo el Escribano.

Mandamiento? dixo el Licenciado. No me lo harán en creyentes quantos aran, y cavan; y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dixo el Alguacil: Yo no doy mi brazo á torcer. Replicó el hijo: Ni yo me dexo agraviar en el blanco de la uña; y esta casa no es como quiera, y míreme á la cara. ¿Qué, queria llevarse de bobilis bobilis mi hacienda? Antes me dexaré hacer trizas; y advierta que no somos todos unos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.

Arda Bayona, dixo el Alguacil, que estoy ya hasta el gollete, y he de hacer mi oficio. El Escribano estaba de mampuesto, diciendo que no le untasen el casco, que les pegaria á manteniendo con la de rengo.

El hermano se fue rabo entre piernas, el marido echando chispas, y todos se quedaron en jolito. Entonces la moza habló al Alguacil muy sobrepeyne, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, que se acordase de la de marras, que era todo fruslería, y que no habia de tener mas así que asado: que toda era gente honrada, escogida á moco de candil, y personas de chapa. El Alguacil gritaba como un descosido, viendo que la mozuela le habia dado entre ceja y ceja con la de marras; y tomó la hincha con ella. El Escribano decía, que no se la habia de cubrir pelo. La madre, y el padre, que se estaban á mas, y mejor, y dixeron: esto va de rota: no hay sino hacer de las tripas corazon, y ojo al badil girando: no me hagan,

que echaré por esos trigos; y á toda ley habe de tuyo.

No ha de mediar-se esto? dixo el Licenciado, viendo la escarapela. Empezaron todos á encogerse de hombros, y á decir que se rugia cierta cosa; y que aunque no importaba un bledo, bastaba el run run, y el que dirán: y que si no se estorbaba, era fuerza que el Alguacil llevase una tunda de coces.

Él no dixo esta boca es mia, y tieso que tieso. Aí me las den todas, decia el brivon, que en manos está el pandero, &c. No lo dixo á sordos, que se quemó de oirlo el Escribano, y le dixo: para mí no son menester tantas arengas, que sé donde me aprieta el zapato; y lo que apuntó la señora, lo tengo al cabo del trenzado: pero las razoncitas yo las guardaré

como oro en paño. Alegrósele la paxarilla al Alguacil, y dixo: Yo los meteré en pretina, ó podré poco. Yo les haré, dixo el Escribano, que me baylen el agua delante, y los dexaré en el pelo de la camisa; que no ha de ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyó el padre lo que trataban, y dixo: Oxe, puto; mas á mí no se me da un ardite, que ni temo, ni debo, y al cabo habrá dello con dello.

No daremos un corte en esto? (dixo el Licenciado) quando á sabiendas el mozuelo, muy remilgado, y cariacontecido, dixo que estaba entre dos aguas, y dos dedos de irse por este mundo adelante, en justos, y en creyentes; que estaba cansado de traer los atabales acuestas. ; Quién fuiste tú, que tal

dixiste? No es creible la colera del padre , pues llegándose á él , le asentó una tabalada. Él no chistó, ni mistó. Vergante (decia el viejo) , téngote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollerias , dándote conejo por barba , y perdices como tierra , y vino como agua , repapilado , y hecho un trompo , vestido á las mil maravillas , la casa como una colmena , y tanto lilao? Mireme á la cara , que el casamiento se ha de hacer de haldas, ú de mangas. Quitaos de cuentos, y no andeis en tanto mas quanto, que se me va subiendo el humo á las narices , y conmigo no tendreis un si es no es.

Entre estas , y estotras entróse de claro en claro una fregona con un canastillo , que se venia á los ojos , y unos vizcochos , que sa-

ben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos á la arrebatina, y no fueron vistos, ni oidos. Traia un billete de la Pupilera para el Licenciado: diósele, y él dixo: hablen cartas, y callen barbas: aquí está quien no me dexará mentir; y el papel decia ni mas, ni menos: Señor Licenciado, ese belitre, que se hace el tuautem de este negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoñas. Yo quedo la mas amarga del mundo, y echada por puertas, y sé que él, y su muger me están royendo los zancajos; y le advierto que si no calla, le ha de costar la torta un pan; y que entiendo poco de filis; que no se ponga conmigo á tú por tú; y me crea que estoy muy amostazada de ver que se ha-

ga zorrocloco, y nos venda bulas: que se guarde del diablo, que ahora es todo tortas, y pan pintado, y que todo esotro es andarse por las ramas; y que por mal término no hay hacer carrera conmigo: que le veré la boca á la pared, y no le daré una sed de agua. Levantóse un remusgo, que hasta allí podia llegar, y daban todos diente con diente, y tiritaban de oír tales cosas.

El mozo se ciscó; mas ella se estaba repantigada á lo de mi suegro, como si fuera el padre, y con mucho aquel. Juró que le habia de dexar en porreta, sino se casaba; y sobre esto porfiaron hasta tente bonete. El hijo decia, que él habia hecho cala, y cata del negocio, y que le habian de soñar: que por qué, y por qué, no

teniendo ella cogijos , habian de obligarla á que las apeldase : que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos ; y añadió , que ya el viejo estaba calamocano.

Calamocano dixiste ? Fue un dia de juicio , y sucediera muy mal , sino se echára en chacota.

La mugercilla , que ya tenia asomos del negocio , mas engolondrinada que otro tanto , empezó á hacer aspavientos , y dixo que todo era así al pie de la letra ; mas que no habia de ser todo echa , y derrueca , supuesto no habian de poder dar con ellos al traste , aunque los persiguiesen á banderas desplegadas ; y que mas valia que por bien se llevasen su buen por qué , y se dexasen de cuentos. El Alguacil decia que les habia de po-

ner rás con rás la casa al menorete , hablando de talanquera , con mucho qué me sé yo. El Escribano decia : yo callaré ahora ; mas yo les daré caperuza. Cada uno mire por el virote (dixo el Licenciado) , pues ha de ir á todo moler ; y no echen de vicio , que podria heder el negocio mas ayna que piensan.

-no El Alguacil , que vió que el Licenciado era de los del asa , y que todos los demas era gente del gordillo , juzgó que el irse le venia á pedir de boca. Quitóse el sombrero , y ni paula , ni maula , sino viene , y vase. El padre , que vió el mal recado , fuese tras él dando cosetadas , por malos de sus pecados ; y esto dió una estampida terrible. Aí me las den todas , decia la viuda. Replicó el marido :

á mí no se me da un ardite, que con andar pie con bola me reiré de todos.

El bribon, que vió que esto iba de capa caída, que iban de romanía, que el mozuelo traía la sogá arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recancamusas, y que tenía garabato, díxola: aquí no hay sino sus, y alto á casar, que estas son habas contadas.

La viuda por una parte no quiso estar á diente: por otra, viendo que el mozo se moría por sus pedazos, estuvo hecha sal, y muy donosa, diciendo de aquella boca, que daba grima. El maridillo cantó de plano mientras el Licenciado contemplaba en las musarañas; mas no se le quedó por corta, ni mal echada; y como tomó el negocio á pechos, dixo: á mí se me

quedaba en el tintero lo mejor. Y con mucha pausa se fue al padre, y le dixo: acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zarracaterias, ni andar templando gaytas. Casese, que todos la baylaremos el agua delante, y no se meta en dibuxos.

Él, que vió que andaba ya de capa caída, dixo: Una por una, yo me casaré, mas luego roeré el lazo; y otras mil patochadas. Casóse; y aunque la boda se hizo á somormujo, todos se repapilaron. El padre le dió una linda tragantona con el dote: encajóle todos quantos cachivaches tenia en casa; y si se quejaba, decia que hablaba adefesios, que no se gobernase por su cal etre, que se quedaria in puribus, y que era un maniaco. Y aunque calló entonces, despues llo-

raba los kiries, y propuso de hablarle papo á papo, porque otra vez no se le subiese á las barbas. Con estas cosas le metió las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y el hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba en cuclillas detrás de la puerta la recién casada, oyendo al muchacho con la oreja tan larga, y entró con un tropel de los diablos. Él, por lo que podía suceder, venia hecho un relox. La mugercilla estaba de veinte y cinco alfileres, y le dixo para qué se metia de gorra.

Dexense de filaterias, que una por una ya estan casados (dixo el Licenciado); y si hablamos mas, nos echará el gato á las barbas, y volveremos las nueces al cantaro.

Libertad me fecit, dixo el her-

manillo; y con esto se fueron todos á la deshilada, con muy grandes cogijos, sin respetar al coramvobis del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.

CASA DE LOS LOCOS DE AMOR.

Á DON LORENZO VANDER-HAMMEN
Y LEON, VICARIO DE JÚBILIS.

Una mañana de las de Enero (señor Don Lorenzo) que el frío, y la pereza me embargaron el cuerpo en la cama mas de lo acostumbrado, y allí entre las sabanas solo consultando un pensamiento amoroso con la almohada (gran maestra de fabricas de viento) me ha-

llé tan lejos de mí , como cerca de un desengaño , que se me representó en la idea de la locura de amor; parecióme oír aquel verso, que Virgilio tomó de Theócrito :

Ab Coridon , Coridon ! quæ te dementia cepit ? Y sin ver por donde fui llevado , me hallé en un prado , mas deleytoso , y ameno , que lo suelen mentir Poëtas de primera tonsura , que cursando los primeros años en las flores de los jardines , y en las vegas , sin ser Lope , pasan á las Indias por tesoros , con que , segun piensan , enriquecen , sin ser Enriquez , sus pobres papeles , ya que no pueden á sí mismos , ni á sus Damas. Allí ví dos claros arroyuelos , uno de amargas , otro de dulces aguas , juntarse con tan sonoro mormurío , y sin mormurar , que eran ar-

royos muy comedidos: lisonjeaban los oídos de los que por su ribera pasaban; y ví que con esta agua templaba Amor el oro de sus flechas, según colegí de los oficiales, ministros suyos, que en esto se ocupaban. Por estas señas pensé que estaba en los celebrados jardines de Chipre, y ya quería buscar aquella memorable colmena, de donde salió la abeja que se atrevió á picar al señor Cupido, y dió ocasion á Anacreonte á hacer aquella dulcísima Oda. Y no pensaba mal, pues las mismas señas da el Policiano en su Historia.

Mas á esta sazón ví en medio del prado un maravilloso edificio, con una grande portada de fábrica dórica, y de excelente artificio, labrada en los pedestales, en las basas, columnas, cornisas, chapi-

teles, architraves, frisos, y demas partes de que se componia la fachada. Estaban mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieve, que juntamente con muy graciosos brutescos, hacian historia, y ornato, y representaban mysterio. Debaxo del chapitel en una bizarra targeta se veian con letras de oro tallados estos versos.

Casa de Locos de Amor,

Do al que mas sabe de amar

Se le da el mejor lugar.

La variedad de piedras, y diversidad de colores, de que se componia, la hacian vistosa mucho; y era bien capaz, y estaban sus puertas abiertas siempre á todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos. Hacia oficio de portero una muger de rara hermosura. Su rostro era celestial,

y hechizo de los hombres: su talle ayroso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosísimas telas, y joyas: tal al fin era toda, que obligaba á amor, y respeto: que muger pobremente vestida es como moneda falsa, que no pasa sino es de noche; y como la espada, que solo desnuda puede matar. Su nombre decia que era Belleza. Á ninguno negaba el paso, ni la pedia ninguno mas licencia que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino palacio, con esta licencia, me entré tambien al primer patio, donde hallé infinidad de gente, y á todos tan trocados de lo que antes fueron (y á mí con ellos), que apenas unos á otros se conocian: los trages mudados: los rostros melancolicos, penados, pensativos, y amari-

llos (color de que Amor viste sus criados). Díxolo Ovidio en su Arte Amandi.

Palleat omnis amans; color est hic aptus amanti. Y Horacio Oda 10. lib. 3.

Ne tinctus viola pallor amantium.

Y el Camoes en el canto 9. de sus Lusiadas:

At viólas da cordos amadores.

Allí no se guardaba fe á los amigos, lealtad á los señores, ni respeto á los parientes. Las primeras se hacian terceras, las criadas señoras, y las señoras criadas. Casadas vi amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estaba yo contemplando quando por medio de todos atravesó un hombre de estraña forma,

lleno de ojos , y oídos , y al parecer astuto. Porque no me ganára por la mano , me resolví primero á preguntarle yo quién era , y qué hacia allí. Á ambas cosas me respondió así : mi nombre es Zelos ; y muy bien le conoceis vos , porque á no ser así , no estuvierades en este patio. Yo , aunque soy grande parte de acrecentar el numero de los enfermos y furiosos , que aqui hay , soy Loquero , y sirvo de castigarlos , no curarlos ; que antes suelo acrecentarlos el mal , y como cuchilladas de vestidos , que descubren el aforro del honor , no sin infamia de muchos. Si quereis saber las mas de las cosas de esta casa , no me lo preguntéis á mí , que por milagro digo verdad , porque dexo de ser quien soy en diciendola. Soy gran invencionero ;

y contaroshe mil mentiras. Aquel venerable anciano , que alli se pasea muy apriesa , es el Administrador : él os informará largamente de todo lo que quisieredes. Con esto me dexó , y sin mas detenerme, llegué al viejo con su barba tan larga , que podia servir de limpia-dera : andaba por alli hisopeando con la cabeza , como si fuera Clerigo que dice responsos. Conoci ser el tiempo : pedile con la debida cortesia (que es la cosa que vence dexándose vencer) me mostrase los quartos de aquel palacio , que queria como forastero ver algunos locos , mis compañeros. Mas porque , segun me dixo , andaba curando los enfermos , que como dicen , el tiempo todo lo cura ; desde donde estaba me los mostró , me dió licencia , y me dexó ir solo.

Y apenas sali de aquel primer patio (donde los locos andaban barajados, y sin que se pudiese distinguir del manjar que era cada uno), quando el primer quarto que encontré era el de las doncellas. Doncellas hay aqui? (dixe yo, sin poner nombre á nadie) tristes de ellas! y con razon, porque en lo mas fuerte de la casa estaban las mugeres como locas furiosas, apriionadas, y muy cerradas, que para esto no les vale la locura, aunque tal vez Amor ha dado dispensacion; y ellas, que no conocen otro superior en quanto les dura este mal, le obedecen, sin reparar en que las ha de hacer la pena cuerdas. No eran estas las que hacian menos locuras; y aunque de razon habian de ser faciles de curar, habia hartas muy peligrosas.

Estaba en aquel fuerte de la casa una llorando de una soltera : otra queriendo á un galan , sin osarselo decir : otra escribiendo un papel con mil reveses , con tantos tuer-
tos como renglones , y todo de mala letra , para que haya mas ocasion de leerle mas despacio , y volverle á leer con meditaciones. Otra pidiendo una musica á su amante , que es lo mismo que pedir dixese en la vecindad la pretendia , y como tocar á visperas , para que acudiesen todos á escuchar la aficion. Otra le estaba diciendo al suyo , que era suya ; pero que no pretendiese de ella , ni quisiese otra cosa ; y él decia que lo haria , y así ella lo creia. Unas querian casarse por amores , y otras á hombres casados (estas estaban apartadas con las incurables). De estas unas eran don-

cellas de casar; y otras doncellas de servir. Otras tenían requiebros, que eran mugeres de escribanía; y así la mayor parte de ellas estaba escribiendo villetes (que su ordinario es muy ordinario), y todas jugando en ellos del bocablo de la cruz, hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quién él es; mayormente quando despachan cartas de espadas para atravesar corazones, y bolsas, para que los galanes respondan con cartas de oros, y de copas de plata: y caso que tengan sus papeles gracias, serán de jubileo, que no se gana sino satisfaciendo. Casi todas las locas de este quarto estaban hablando de noche, y de dia, sin cesar, y algunas pensando siempre que eran muy discretas. Unas andaban enamoradas de otras muy en forma, y

las paseaban , festejaban , y pedian zelos. Estas eran tontas , y así andaban sueltas , por no las tener por locas de perjuicio ; pero lo cierto es lo eran , aunque no se les conociese bien entonces la enfermedad. Las que tenian mas devocion eran las mas pecadoras ; y no eran pocas, porque ninguna se contentaba con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad , y de tratar mas con almas que con almoa-dillas ; y donde la hay , por fuerza ha de haber grande amor , como lo sintió el Petrarca en el Triunfo del Amor :

*Ei naque di otio è di lascivia
humana.*

Y antes que él Séneca en su Octavia.

*Amor est : juventâ gignitur,
luxu , otio*

*Nutritur ; inter læta fortunæ
bona.*

Pero no se entiende mucho amor con muchos, como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Habia aquí quien aceptaba mas libranzas que un banco Ginovés, ó Fucar, con solo el caudal de su sazonado dulce. Unas se hacian terceras de las de los bordones, y otras tenian por bordon hacerse primas de todos; si bien toda esta música era de falsas; y así todo su trato venia á ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hacian lo que ellas llaman trabajo (yo colocacion mas amarga, y picante al pagarla, que dulce al comerla) para sus galanes; y me pareció era bien pensado dar colacion á galanes ayunos. Unas deseaban que el Visitador no

las viese ; y otras que las visitase el que no era Visitador. Las menos locas se enamoraban del Médico de casa , á quien daban recetas, y remedios para sus sordas faltriqueras , y bolsas opiladas ; ó del Cirujano , á quien tambien sangraban de la vena del arco , y no del cuerpo. Estas andaban tras la andadera , y la hacian andar (como dicen) mas que de paso. Aquellas buscaban lugares prestados , y pagaban los pobres galanes. Algunas habia tan rematadas , que les pedian á los suyos doseles , y cera, cosa con que se suele quitar el amor mejor que con una ingratitud. Las mas locas eran las que estaban asentadas en su estrado , presidiendo á la chusma emperrada , y faldera, haciendo fiestas á unos perrillos lisonjeros , juguetones , y alhague-

ños mas que sus amas , adornándoles de gargantillas , cascaveles , y tafetanes, con mas colores que banderas de campo , ó novia de Aldea. Bueno fuera , dixé yo , para estas llevar un saludador , para librarnos así de tanto perro , como de Damas tan aperreadas , ó aperreadoras. Al fin tantas enfermas habia en este quarto, que casi me dió compasion; y aun el enfermero desesperaba de su salud : porque como todas estas eran amantes de anillo , que solo se mantenian de la esperanza (cosa que con el efecto muere al punto , el qual nunca les llegaba) , era su mal incurable, é insufrible. Aquí no me atreví á detenerme mucho, porque corre un hombre riesgo entre muchas de este quarto ; y el que mas bien libra suele salir condenado á casamiento , que es tomar

un arrepentimiento de por vida; y quando esto no, á sufrir una misma muger todo el año, sin redencion de este cautiverio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temí que luego habia de pensar estaba enamorado de ella.

Y así pasé al siguiente quarto, que era de las Casadas. Á muchas de estas tenian atadas sus maridos, y así no podian executar las temas de sus locuras todas veces; si bien otras quebraban las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andaban sueltas por el quarto; no porque estaban libres, sino porque ellas lo eran. Unas quitaban á sus maridos para dar á otros que diesen. Estas no caian en la cuenta hasta que se acababa el gasto; y otras fingian romerías (que en buen romance eran ramerías)

por ganar la gracia de sus galanes. Una ví, que sufría de su marido unas sospechas averiguadas, porque fuesen horros, y á ella no le fuese jamas á la mano (digo en nada á la mano); y otra que hacia sus mangas con dar labor fuera. Unas iban al baño, y se manchaban, y otras al confesor, por encontrar al martir. Algunas vengaban los pensamientos de los maridos con obras pías; que como dixo un apasionado (Juvenal sátira 3): *Nemo magis gaudet vindicta, quam fœmina*. Y el pagarse adelantado era para ellas la mayor venganza, si bien todas sus venganzas son á traicion, á espaldas de sus maridos. Quál estaba melancólica por la dilacion de cierto efecto. Á una muy amiga de su coche pregunté que por qué le queria tan-

to , que nunca salia de él ; y me respondió , que porque tenia cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dixe yo) de que no se corre vuestro marido ; y ella corriendo me dexó. Entre estas no estaban las que tenian sus maridos con la propiedad del vocablo : Idos al Mar , y en Indias , ó andaban en comisiones , y que en lugar de volver con mas presteza que un ciervo , vuelven á paso de buey , porque todas vivian al fuero de solteras ; y como conjuradas , no eran tenidas por miembros de esta República.

El siguiente quarto era de las reverendas Viudas , locas de ciencia , y experiencia. Estaban estas con blancos pechos de cisne , muy graves ; esto es , posadísimas , y cada una daba en su tema , mas á lo

disimulado ; pero no tanto , que encubriesen el frenesí , porque á una de ellas ví que juntamente lloraba por el marido , y reía con el amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad , hacer grandes presentes , sin acordarse de los pasados. Muchas sin tocas (para tener mas desembarazados los oidos para oir , y escuchar mejor qualquier casamiento) , y sin mongil, discurrir por el quarto , tan compuestas , que disimuláran facilmente el ser simples con quien no las conociese ; mas no faltó quien dixo eran Viudas apóstatas , y que las tenia allí (á nuestro modo de hablar) la Inquisicion. Otras , de bien diferente humor, estaban apostando á quien mas larga traia la toca ; y en algunas de estas advertí, que pudieran ahorrar de saya en-

tera: y con tanta toca me pareció eran tocadas, y retocadas, y mas tocadas que las demas. Parecian estas por defuera quaresma, pero por dentro pasqua alegre; y no florida, sino granada, y para dar fruto, si ya no le habian dado. Ví que todas las Viudas paseantes eran las primeras que se enamoraban, por mas puntos que tuviesen, y que las mas mozas no esperaban á ser visitadas. Andaban por allí muchas devotas, y devotas de muchos en són de primos carnales en sexto grado, y con las cuentas en las manos: cuenta con los bienes agenos, y no con los que tiene en su casa, ni con los que tienen que dar á Dios. Estas eran herejas de amor, y las mas estaban penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen quaresma los carnales). Otras

traian tocas de gasa , y nevadas con repulgos gordos , y su poco de moño , ó copete , como antiguamente se decia. Estas ya se ve quán ocasionadas estaban. Otras se ponian color , como si tuviesen vergüenza : y algunas se querian casar mil veces ; y al fin cada loca estaba con su tema. Eran estas entre todas las mas insufribles ; porque como habia pocas mozas , y todas habian sido señoras de su casa , y lo eran , cada una queria mandar ; y así tenia harto que hacer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles sabandijas , pasé adelante al quarto de las Solteras , ví que todas andaban mas sueltas que las demas ; y que de puro sueltas , y resueltas , habian dado en solteras. Eran pocas las furiosas , y esas faciles de

sanar, que me dixeron habia cada dia en este quarto locas nuevas, y muchas convalecientes; y que en la casa de los Locos del interés habia muchas mas de estas que en la de los de Amor; porque estas no son las que dan el placer, sino las que le venden, y hacen mecánico, y ellas se pasan á mercaderes, y mequetrefes del deleyte de Venus. Algunas ví allí, que se halláran mucho mejor con el quarto, si fuera real, y con el ducado de doce reales, que con el de mayor nobleza, y pompa: y en resolucion estas á todos los hombres quieren que sean del tribu de Dan, hidalgos en dar algo, y Platones en hacerles de ordinario buenos platos. Otras ví que desnudaban al hombre mas honrado (como bandoleras de poblado) por vestir al mas pícaro,

como el tal hubiese ganado nombre de bravo, y caudal para colete de ante, y daga mayor de marca, y ser á su sombra respetada y temida de todas, y de todos; y aunque es obra de misericordia vestir al desnudo, es obra de crueldad desnudar al vestido. Habia locas de estremado humor, perdidas por un Poëta, aunque pobre, y con mas faltas que muger preñada; y si este era Cómico, rematadas, porque por lo menos las sacaba cada dia al tablado en estatua, y las hacia los cabellos de oro, los dientes de perlas, y todo el cuerpo de piedras preciosas: que tenian por gusto verse en un Ramance en hábitos de pastoras, y acompañar así á los muchachos que iban al Mercado, y dar con que ganar á los ciegos. Las perdidas por los que el mun-

do neciamente llama Señores me cansaron grandemente , por ver no escarmentaban en tantas como infamaban cada dia por preciarse mucho de publicar sus empleos, y quán arrastradas andaban de ordinario, ya en poder de la Justicia , (cuya sombra , con ser tan pequeña como lo es de una vara tan delgada, espanta mucho , causa grande inquietud , y afrenta en la honra , y menoscabo en la bolsa) , ya desterradas , y emparedadas en las galeras , ya perseguidas de las propias mugeres ; y que quando mas bien medraban , daban en un Convento contra toda voluntad , hechas esclavas , ó fregonas de Monasterio. Unas daban en comer barro por adelgazar; y adelgazaban tanto, que se quebraban. Andaban estas mas amarillas que las otras ; pero ningun-

na como un oro. Muchas se quitaban años, y se hacian hereges de ellos, sin jamas confesarlos, y se daban buenos dias, y aun mejores noches. Estas de puro viejas, por mas que andaban sin tocas, frunciendo la boca, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras (que llaman perigallos), parecian mochuelos, asaduras de rastro, ó modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda de puro manida; y solo de puro vellosas podian ser alabadas de bellas. Algunas ví, que con ser ya muy figuras, iban á un Astrologo, bachiller planetario, tendero de los Planetas, y espiador de los movimientos celestiales, para que les levantase una figura, y él levantaba mas de dos testimonios. Otras iban á que les espiase

y descubriese la vergüenza que perdieron años habia : y él hablando un poco en gerigonza astrológica , les respondia que tres cosas se cobraban tarde , mal , y nunca ; el dinero tarde : la salud mal , y la vergüenza nunca. Otra ví que se levantaba á ella la figura ; pero con crecer los chapines , porque eran mayores que banquetta de zapatero. Qual por parecer bien daba en afeytarse ; y era notable locura , pues desengañaba con lo que pensaba engañar , y mostraba ser muy mentirosa , pues mentia , no solo por la barba , sino por toda la cara ; y como tan mala , daba á entender con los venenosos colores , y afeytes del soliman , que queria matar mas con veneno que con su hermosura. Estas , como tan pintadas , deben ser desconocidas de todos por la

pinta. Quál se enrubiaba algunos dias , y tal vez tanto , que le podia muy bien decir el epigrama de nuestro Baltasar Alcazar.

Tus cabellos , estimados

Por oro contra razon,

Bien se sabe , Ines , que son

De plata sobredorados,

Qué de ellas se ponian cabelle-
ras , ó moños , como ellas los lla-
man , encubridores de la anciani-
dad , y de la calva , que siendo su
cabeza Española , tiene su origen
Frances! Quántas se ponian dien-
tes , sebillos , y mudas , aunque no
tan mudas , que no decian á todos
lo que eran! Y en efecto algunas
habia tan vestidas de plumas age-
nas (que se precian de pelar) que
si las despojáran de ellas , quedáran
tan ridículas como la corneja de Ho-
racio. Muchas tenian entre Bruja,

y Celestina una madre vieja, que con tocas de viuda parecia tortuga en blancas tocas, y servia de especie de la vergüenza; y aunque nunca hubiese sido madre, mandaba hasta en la voluntad de la hija. La madre la llamaba, y la hija escogia, y muy pocas de estas guardaban la ley de amor que, ó las corrompia el interés, ó el vicio; y así eran de todas las otras tenidas por hereges, y que se hacian locas por librarse. El amor de estas era á lo gatesco, pues á todo dinero decian mio.

*Ella dice que es virgen, y no miente,
Que el deleyte de amor aun no ha
probado;*

*Y si remeda el gusto, no le siente;
Que el interés del gusto apoderado,
Adormece del cuerpo las acciones,
Y tiene el apetito encarcelado.*

En este mismo cuarto estaban las que no mereciendo el nombre de Damas, tienen el de fregonas. Ninfas fregatrices, y de gusto fregonil; y segun algunos soplonos de Amor, iban estas afeytadas solo con el tizne de las hollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garvo, y sin el trenzado garbin, desgrena-das, con las madejas al descuido, ojos socarrones, calzados á lo bellaco, y la boca torcida á lo pícaro. Traia una un sayuelo pardo, señal de que sus esperanzas pararon en trabajos: una manga de lana, tan justa, que me espanté que siéndolo tanto, viniese bien á brazos tan pecadores: un mandil, no blanco (que era enemiga de ese color quien habia sido un tiempo blanco de muchos, y ahora habia que-

l dado en blanco, y sin blanca), sino de varios colores , señal de sus miserias , é inconstancia. Iba en zapatillos, sacando al pisar ayroso , y menudico por debaxo del faldellin los pies , tan medidos como los de Virgilio ; y así eran para causar envidia á toda la Musa Poética. Verdad sea que los zapatos no eran, aunque pulidos , muy pequeños, porque hacen callos , y sienten las mugeres que ni aun por los pies las hagan callar. Estas son las que en oyendo en las puertas basura, dan espuestas ; y saliendo por las calles con su sayuelo , y corpiño, por hablar con su deleyte , dexarán llorar un niño todo el dia ; y entre puercas , y muger , baxan al rio á lavar mas gualdrapas que un esclavo , haciendo de la muñeca barreno , y cantando como un car-

ro de bueyes bien cargado en el estío.

Consideré todas las de este quarto; y temiendo no me sucediese lo que á los jugadores de axedrez, que á veces le dan mate de caballos, me salí de aquí casi huyendo; y hallé á los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio como dicen): y esta era su mayor locura, no querer apartarse de ellas, aunque con particular cuidado lo procuraba el Administrador, por parecerle ser este el primer remedio que se les habia de aplicar; mas ellos despreciaban Médico, y medicina, y querian mas su enfermedad que su salud, como lo sintió el acuchillado Propercio, lib. 2.

Solus amor morbi non amat artificem.

Y así, obstinados en este error, acababan en semejante mal, pensaban que hacian bien: y otros (que aun es peor) veian lo que hacian: y lo hacian, como lo confiesa de sí el Petrarca en una cancion, lisiado de esta dolencia:

Quel che , fo reggio , é non mi inganna , il vero

Mal conosciuto ansì mi sforza amare.

Y pegósele de otro que dixo de sí mismo lo propio, Ovidio 7. *Metamorph.*

Quid faciam , video ; nec me ignorantia veri

Decepit , sed amor.

No estaban los locos en quar-

tos diferentes; porque las acciones de cada uno decian, á quien atentamente los mirase, su inclinacion, su tema, y su locura. Quántos ví muy galanes, y sin camisa! Quántos con caballos para pasear, y sin un quarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar á darlas gusto, andando con tantas herraduras, y locuras, que de estos se podia decir: No hay hombre cuerdo á caballo! Quántos que no tenian pan, y los tentaba la carne! Uno iba á un discreto que le notase los papeles; y otro le notaba, que era un gran majadero. Otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tufos, y guedejas, manos blancas, y pies chicos, con zapatos romos, grandes encubridores de juanetes, y sobrehuesos, teniendo ellos mas